

LIDERAZGO, EFECTIVIDAD Y COMPROMISO SOCIAL:

“Vuelta a sí mismo, no al que fue ni al pasado: al ahora. El ahora: antes de la separación, con tez del falso o verdadero, real o ilusorio, bonito o feo, bueno o malo. Todos vimos alguna vez el mundo con esa mirada anterior pero perdimos el secreto. Hemos perdido el poder que une al que mira con aquello que mira, la contemplación de la otredad (La otra vida) en el mundo de todos los días”.

Octavio Paz

Las crisis que se solucionan son las que encuentran a los hombres mejor preparados

C. Licciardo

El liderazgo es como una especie de luz, ilumina, crea el necesario espacio para alcanzar con su energía, potencializada, los elementos concurrentes que hacen posible alcanzar las metas y objetivos de una sociedad, de una organización.

Hoy día, el matiz caracterizador, que dibuja la distinción medular de una organización es: el Liderazgo. El líder visionario, capaz, creador de valores, soñador e innovador.

Hoy día no basta ser profesional, contador, administrador, no llegaríamos a la cima y seríamos siempre profesionales de algo y administradores de algo, y de lo que se trata, es de ser líderes de seres humanos; seres humanos que con sus energías emprenden objetivos que le dan contenidos esenciales a su existencia.

Un liderazgo que trilla una razón de ser, una razón de existir, una singularidad, que genera lo que somos y por lo que vivimos. De ahí que dentro del conjunto de características que debemos de bosquejar en un líder, se encuentran:

- Dispuesto a aprender
- Ético
- Disponible
- Decidido
- Enérgico
- Confiable
- Sensato
- Modesto
- Apasionado
- Agradable

Los líderes son los que hacen que las cosas sucedan “Las organizaciones brillan o se apagan dependiendo de la forma en que las personas se tratan unas a otras, de cómo trabajan en conjunto y de cómo sus actividades se relacionan entre sí”.

Como denota Philip B. Crosby “Las relaciones son personales. Los sistemas, los procesos valen de poco. Lo que importa, lo fundamental es el tono en que se tratan unos a otros. Todo gira alrededor de la empatía – o la falta de ella – que proyectan”.

De ahí que los líderes tienen que llevar acciones catalizadoras, mecanismos catalizadores que permitan operativizar la necesaria instrumentalización para que las relaciones sean participativas y se refieran en el día a día. Liderazgo es pues, acción, reflexión, energía, visión, propósito y sobre todo, un profundo soñar para cambiar, para ser flexible, para entender que la historia es historia, cuando juntos podemos aunar esfuerzos para hacer cosas diferentes día a día.

El liderazgo, como fuerza catalizadora al interior de una organización, expresa la energía de los miembros y logra encauzarla hacia el objetivo previamente diseñado.

Un liderazgo no es más fuerte o menos fuerte, sino que es la condensación de los esfuerzos conjuntos para coadyuvar con el objetivo de la empresa desde una perspectiva más halagadora en función de la eficacia.

Un líder no está ni atrás ni delante del grupo; sencillamente está inmerso en el grupo. Se constituye en la piedra angular, en el arco que le da soporte a los distintos recursos que gravitan en el seno de la organización.

Si el líder logra dibujar el escenario de necesidades a corto, mediano y largo plazo, con sus colaboradores, obviamente, la perspectiva proactiva y no reactiva.

Un líder deberá catapultar no solamente las necesidades de sus miembros, sino al mismo tiempo sincronizar las energías, los esfuerzos, al unísono; esto es, viabilizando necesidades individuales con las necesidades organizacionales.

De ahí que el líder resuma varias características para poder lograr las metas de la manera más fluida posible:

- Perseverancia
- Visión de futuro
- Persuasión
- Comunicación
- Voluntad
- Firmeza

Porque como dice Rosalynn Carter “El líder lleva a las personas a donde quieren ir. Un gran líder las lleva donde no necesariamente quieren ir, pero donde deben estar”.

La sociedad moldea el liderazgo y hace a los líderes. El liderazgo no está libre de valores ni del contexto social-cultural en el que interactúa, se expresa y logra sus resultados. Hoy, en la sociedad del conocimiento, se precisa auscultar los medios que usa el líder para alcanzar sus metas, como el contenido moral en que se dibujaron sus acciones.

El liderazgo que se requiere hoy, es aquel que promueve un cambio cultural y social. Se necesita de un liderazgo auténtico, que encuentre eco a través de la confianza, asumida ésta como el continuo de expectativas positivas en su relación con los demás; en su creación, construcción y deconstrucción con la sociedad, o, con la organización que dirige.

Es innegable y al mismo tiempo impostergable, la necesidad de reformas económicas y estructurales.

Empero, ellas no bastan *per se*; se requiere un gran eslabón; precisamos un gran arco articulador que solidifique las reformas económicas y estructurales con la misión de la sociedad dominicana.

Los dominicanos requerimos definir o redefinir nuestra cultura, los valores y la visión, así como las políticas con que vamos a actuar.

Se trata pues, de configurar en términos estratégicos las pautas y perfiles del tipo de persona que ameritamos en función de los cambios que inexorablemente vendrán. En otras palabras, las reformas económicas, ya sea a corto, mediano o largo plazo, sin aunarse, sin adicionarse a la cultura organizacional; traería consigo crecimiento, modernización, empero, nunca modernidad, progreso y desarrollo. Sería enteramente un cuerpo amorfo.

En ese liderazgo efectivo, tenemos que tomar en cuenta:

LA CULTURA: Es el conjunto de presunciones básicas que desarrolla un grupo dado a medida que va aprendiendo a enfrentarse con sus problemas de adaptación externa e integración interna. Es la creencia, los hechos, contactos y pensamientos que orientan siempre las actitudes y los comportamientos de una sociedad o un grupo determinado.

LOS VALORES: Son ideas generales que guían el pensamiento y la acción de los individuos en una sociedad. Es ineludible que los valores que ameritamos sean socializados de manera uniforme a todo el tejido de la

sociedad independientemente del estrato social. Es lo que hace posible la verdadera identificación nacional. Es lo que permea y recrea que más allá del color, la religión, el partido político, etc., pensemos como dominicanos a partir de un conjunto de valores que se bosquejan en los elementos puntuales, para poder desarrollarnos como tales.

LA VISIÓN: Es la forma de cómo vamos a visualizar la sociedad en el futuro. Es por así decirlo, es el sueño que nos hemos propuesto los dominicanos y que ha de guiar nuestras acciones. Al integrarla y tener la voluntad de realizarla, nos permitirá facilitar la definición de metas comunes y evitar en consecuencia tantos conflictos disfuncionales que drenan las energías positivas.

LA MISIÓN: Es la función de la sociedad en su sentido más amplio, tanto en el presente como en el futuro, su razón de ser y de existir.

Si la misión de la sociedad dominicana es la soberanía política, la prosperidad económica y el desarrollo social, debemos de crear políticas, objetivos, estrategias, ritos y costumbres que faciliten, que guíen, generen y homologuen a los individuos en la sociedad.

Es decir, si la cultura es a la sociedad lo que la personalidad al individuo, se requiere de un conjunto de acciones, donde individuo y colectividad sean la expresión de un mismo escenario.

Para la prosperidad económica y el desarrollo social como misión, se requiere de valores que generen en los individuos: la solidaridad, el espíritu de servicio, la honestidad, la honradez, la comprensión de la equidad, de la austeridad, el pensar a largo plazo, la pasión y el orgullo por el trabajo bien hecho, el romper

con el individualismo y propiciar la responsabilidad y el trabajo en equipo, la mentalidad flexible, el equilibrio, el saber negociar.

Es la necesidad de una ética aplicada a todo el tejido de la sociedad, donde líderes y seguidores hablemos el mismo lenguaje, creando el hilo conductor que pueden establecer una verdadera y eficaz AGENDA NACIONAL.

La ética, entendida cuando tomamos decisiones, que **objetivizamos** el impacto de la misma en el entorno, asumiendo la plenitud, la responsabilidad social.

Todo profesional, como señala Cayetano Lisiarlo, es por naturaleza un dirigente social. En tanto que dirigente social, se crean expectativas sobre nuestras acciones.

Esas acciones serán positivas o negativas. Éticas y no éticas.

La Ética es la teoría o ciencia del comportamiento moral de hombres en sociedad, o sea, es ciencia de una forma específica de la conducta humana.

Podemos definirla como la ciencia que fundamenta y explica las prácticas y normas morales. Es la ciencia de la moral, es decir, de una esfera de la conducta humana.

La moral es el objeto de la Ética, en tanto ésta se construye como una reflexión para el estudio de los fenómenos y normas morales de una sociedad. Ella en sí misma es la dinámica de las acciones de los seres humanos.

De ahí que Max Webber nos explicita la ética como el mecanismo a través del cual nos pauta, nos establece reglas, valores que influirán de manera significativa en la conducta humana.

La Ética modela nuestra personalidad, en tanto ésta se refleja en el pensamiento, en la forma de nuestra afectividad, en la manera de afrontar la realidad y las consecuencias de los hechos.

Los seres humanos en nuestras acciones y decisiones generamos una determinada conducta, tanto individual como colectiva, en un ayer, en un presente.

Ese comportamiento humano práctico, moral, histórico-social, y por lo tanto, sujeto a cambio de un tiempo a otro y de una sociedad a otra, encuentra eco en los mismos orígenes del ser humano como ser social.

La Ética es así el estudio de la naturaleza y fundamento moral, en cuanto conducta debida, así como el de la realización moral, no sólo como una empresa individual, sino también como empresa colectiva.

El comportamiento moral solo lo es del ser humano en cuanto que sobre su propia naturaleza crea una segunda realidad a través de sus acciones. Con sus acciones, los seres humanos somos los únicos que hacemos historia y al hacer historia nos realizamos a nosotros mismos.

Como señala Adolfo Sánchez Vásquez, los hombres no sólo actúan moralmente, es decir, se enfrentan a ciertos problemas en sus relaciones mutuas, toman decisiones y realizan ciertos actos para resolverlos, y a la vez

juzgan o valoran de un modo u otro esas decisiones y esos actos, sino que también reflexionan sobre ese comportamiento práctico, y lo hacen objeto de su reflexión o de su pensamiento. Se pasa así, del plano de la práctica moral al de la teoría moral, o también, de la moral efectiva, vivida, a la moral reflexiva. Cuando se da este paso, que coincide con los albores del pensamiento filosófico, estamos ya propiamente en la esfera de los problemas teórico-morales, o éticos.

En su comportamiento moral práctico, los seres humanos no sólo realizan determinados actos, sino que además los juzgan o valoran, es decir, formulan juicios de aprobación o desaprobación de ellos, y se someten consciente y libremente a ciertas normas o reglas de acción.

Por eso la Ética es teoría, investigación o explicación de un tipo de experiencia humana, o forma de comportamiento de los hombres: el de la moral, pero considerado en su totalidad, diversidad y variedad.

De ahí que el valor de la ética como teoría está en lo que explica, y no en prescribir o recomendar con vistas a la acción en situaciones concretas. Por lo tanto, la ética es explicación de lo que ha sido o es, y no simple descripción.

El entorno de hoy, sumamente competitivo y al mismo tiempo con reglas de juego más uniformes, más homologadas universalmente, precisan de un profesional donde su praxis social sea lo más diáfana, nítida y transparente posible, para desdibujar lo más posible la opacidad, la oscuridad y lo borroso en nuestras acciones y conductas.

El profesional de hoy tiene que asumir una actitud de múltiple direccionalidad, que se conjuga en:

- Su empresa
- La sociedad
- Colegas
- Grupos de interés

En sus múltiples direccionalidades, la ética nos ayuda a tomar mejores decisiones.

El propósito de la ética no consiste en cambiar el comportamiento de las personas, sino en permitirnos reflexionar y ese reflexionar, coadyuva a un mejor camino para con los demás y uno mismo.

La ética es un descubrir lo que debemos hacer, es un comprometerse cada día con un proceso. Es un indicador del camino adecuado para llevar a cabo la acción.

La ética es pues, un proceso de reflexión. La ética no es un mero recetario para controlar y sancionar conductas.

En tanto que reflexión ética, ella nos pauta para crear las normas que nos permitirán interactuar con los demás con éxito, contribuyendo a la necesaria empatía y en consecuencia a relaciones positivas y permanentes.

La ética, mejor entendida, es un mecanismo de la socialización, es una extensión.

En una verdadera visión ética, subyace el control social. El control social, como los medios y métodos utilizados para inducir a una persona a actuar de conformidad con las expectativas de un grupo particular o de la sociedad total. (Bruce y Cohén).

Esa perspectiva, nos lleva a comprender que la ética genera las pautas que solidifiquen el necesario clima de convivencia social.

El nivel necesario de organización social, como el orden dentro de la sociedad, visto en una dimensión sinérgica y como proceso.

Lo interesante para nosotros como líderes, es la necesidad de internalizar las normas éticas, para que la sociedad cambie y pueda seguir genuinamente democrática, participativa, plural e incluyente.

Lo que estamos viendo en el día a día, es un conjunto de conflictos de normas, donde los mecanismos formales e informales del control social no están funcionando.

El comportamiento desviado en el cuerpo social dominicano, se está verificando como algo normal. Existe un culto a valores antisociales.

El aprendizaje social, en el cuerpo social de la sociedad dominicana, en lo que respecta al comportamiento desviado, es profundamente apesadumbrado, triste, es un desconcierto pavoroso.

Son tan sistemáticas las desviaciones sociales, que una gran parte de la comunidad lo asume como normal, otro segmento lo observa con pavor y los nuevos líderes lo vemos como un reto para la necesaria reforma social.

Si el liderazgo es la capacidad de influir sobre los demás, la confianza se constituye en el principal capital, de ahí que ella tenga cinco dimensiones para ser posible el liderazgo auténtico que auguramos: Integridad, Competencia, Consistencia, Lealtad y Apertura. Es la necesidad de un liderazgo que se apoya en valores democráticos, como elemento fundamental para la creación de un mejor futuro y un verdadero desarrollo.

El liderazgo que necesitamos es aquel que trilla una razón de ser, en el aura de la sociedad; aquel donde su razón de existir cobra verdadera singularidad en el cuerpo total del tejido societal que representa; aquel generador de lo que somos y lo que queremos ser. El liderazgo que dibuja el trazo de donde estamos hoy, constituyéndose en un puente a través del cual apoyamos el presente y el futuro. El que auguramos es aquel que se conecta con la sociedad, priorizando sus necesidades, en función de los intereses de ella y no de sus intereses personales y partidarios. El que juega porque las instituciones sean cada día más fluidas, más expeditas y cumplan sus funciones , más allá de los intereses corporativos.

Aquí en la sociedad dominicana, la élite de la sociedad civil y una parte de la sociedad política plantean la necesidad de terminar y profundizar las reformas económicas y estructurales de la sociedad dominicana.

Hay, si se quiere, gran consenso de que los dominicanos no podemos seguir actuando de manera reactiva; que necesitamos en este siglo XXI, líderes que hagan que las cosas sucedan, que actúen de manera proactiva y en consecuencia conduzcan, pauten y generen los cambios necesarios en los diferentes estadios sociales.

Una reforma social necesaria, puesto que nos encontramos en el trayecto de la entropía y la anomia social.

Para Emilo Durkheim, el concepto de anomia social, es un estado de anormalidad o desarraigo resultante de la incompatibilidad que hay entre las expectativas culturales y las realidades sociales.

Tenemos que visualizar el pasado y el presente en una perspectiva conjugada de futuro. De futuro con valores. Y, como decía el Papa Juan Pablo II, los valores son los apoyos en los que fundamos nuestras acciones.

Como decía Joel Barrer, en su interesante libro sobre los paradigmas, con el pasado no podemos hacer nada, si somos inteligentes debemos de aprender que el presente es solo un instante en la dinámica societal, es en lo que está por suceder donde encuentra todas nuestras posibilidades.

Veamos, pues, ese futuro con optimismo renovado, con profunda visión de futuro, para que podamos seguir cristalizando una sociedad viable, en perspectiva halagadora, de un vivir, de un poder soñar.

Todo ello nos permitirá levantar muros, romper las profundas raíces mentales, que no nos permiten interactuar de un modo más efectivo con los demás; que nos hacen entender, pero no asimilar un verdadero aprendizaje y cuando hablamos de aprendizaje estamos resaltando fielmente la aprehensión de cambio de conducta, de comportamiento.

Por eso el Liderazgo efectivo implica la construcción de un mejor capital social.

El Capital Social, para el Sociólogo Pierre Bourdieu, es el contenido de ciertas relaciones y estructuras sociales, son las actitudes de confianza y reciprocidad, de cooperación entre los sujetos sociales. Es también, según él, el conjunto de recursos actuales y potenciales que están ligados a la posesión de una red durable de relaciones mas o menos institucionalizados.

Para James Coleman, el Capital Social tiene que ver con el grado de integración social de un individuo, su red de contactos sociales. Es, al final de cuentas, relaciones, expectativas, comportamientos confiables. Robert Putman, nos define el capital social como el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico y el nivel de asociatividad que caracteriza a esa sociedad.

Por eso, hablar de Liderazgo es hablar de Confianza; porque el liderazgo de hoy, más que comprender visión, inteligencia y comunicación, entraña, como espina dorsal: Integridad.

Integridad como la armonía entre lo que pensamos, decimos y hacemos. Que es el gran divorcio y abismo que prima en ésta crisis civilizatoria.

Aldous Huxley, citado por Giovanni Sartori, en su libro Homo Videns, decía “¿Por qué no le dais a la gente libro sobre Dios? Por la misma razón por la que no le damos Otelos; son viejos; tratan sobre el Dios de hace 100 años, no sobre el Dios de hoy. Pero Dios no cambia. Los hombres, sin embargo, si.

El liderazgo esencial, es la mezcla permanente del cambio para sintonizar con el presente, en una perspectiva con el futuro.

Hoy el liderazgo efectivo y comprometido, requiere de varias competencias, como nos dice Jordi López Camps y Leal Fernández:

a) Competencias de habilidades Políticas:

- 1) Proporcionar sentido y dirección;
- 2) Gestionar expectativas;
- 3) Adaptarse al entorno político.

b) Competencias de habilidades de Dirección:

- 4) Pensar estratégicamente;
- 5) Impulsar y gestionar el cambio;
- 6) Decidir políticas publicas;
- 7) Planificar y organizar el trabajo.

c) Competencias Relacionales:

- 8) Empatía. Estar proximos a las personas;
- 9) Comunicar;
- 10) Consensuar;
- 11) Influir y persuadir;
- 12) Fomentar la colaboración y la cooperación;
- 13) Crear relaciones y asociaciones.

d) Competencias de Eficacia Personal:

- 14) Estar preparado;
- 15) Ser creativo e innovador;

- 16) Ser flexible y adaptable;
- 17) Autoconocimiento;
- 18) Autocontrol;
- 19) Autoconfianza.

e) Competencias de Ética Pública:

- 20) Respeto a la igualdad y la diversidad;
- 21) Honestidad y ética.

Recuerden, el Liderazgo de hoy – requiere mirar con nuevos ojos, de asumir la tercera alternativa, que es una puesta en escena de ver, hacer y lograr. Es trascender el mapa puesto que este nos hace ver lo que hacemos y lo que hacemos determina los resultados que logramos.

Stephen Covey, en su brillante libro La 3era. Alternativa, señalo “cada vez nos sentimos más presionados, por lo que discutimos mas. El siglo XX fue una de guerras impersonales, pero da la impresión de que el siglo XXI se va a caracterizar por los conflictos interpersonales. El termómetro de la ira cada vez sube más. Las familias se pelean, los compañeros de trabajo discuten, los ciber acosadores nos aterrorizan, los juzgados se colapsan y los fanáticos asesinan a inocentes. Los medios de comunicación logran mensajes de “comentaristas” despreciativos conscientes de que cuanto mas descabellados son sus ataques mas dinero ganarán”

Cruel realidad, de esta hermosa frase lapidaria, a quien con justa razón llamaban el Aristóteles de la Gerencia y del Liderazgo. Por ello – tenemos que ser diferente, donde quiera que nos encontremos; porque cada uno de

nosotros es un líder, ya sea en la familia, en el trabajo, en la iglesia, en el club; etcétera. Lo importante es subrayar que si cada uno hacemos lo que tenemos que hacer, de manera correcta, el mundo y nuestro entorno cambiarán. Porque lo correcto es correcto aunque nadie lo este haciendo y lo incorrecto es incorrecto, aunque todo el mundo lo este haciendo.

Si la gerencia es el arte de hacer que las cosas sucedan; el liderazgo es la chispa que enciende el fuego para que ocurran con más pasión, con más eficiencia, con más eficacia, con más empatía, con mas sinergia, con mas equilibrio dinámico. Enfocado en las personas – las relaciones y al mismo tiempo en la tarea. Productividad y satisfacción, es el logro de una verdadera orquesta, en el liderazgo

La Sociedad Dominicana requiere de un Liderazgo Transformacional. Un liderazgo transformador es aquel que traza metas socialmente útiles, satisfaciendo las necesidades de sus seguidores y al mismo tiempo, elevándolo a un nivel moral superior.

Los líderes transformacionales son aquellos que inspiran a quienes los siguen para que trasciendan sus intereses propios para el bien de la sociedad. Mientras el líder transaccional recoge los beneficios del estatus y la influencia a cambio de reducir la incertidumbre y de proporcionar a sus seguidores una base para la acción; el líder transformacional asume el desafío del momento y del contexto, empero, dinamiza a los distintos actores de la sociedad; moviéndolos en un grado superior; en un grado de conflictividad, sabedor de la constelación de intereses. Es conocedor de que el abanico a la velocidad de uno, está caminando, pero que la sociedad, urge de una velocidad mayor sin trastocarla,

sin subvertirla en sus corrientes originales. Sin embargo, un sentido distinto y una melodía que sólo encuentra eco verdadero cuando todos los músicos entonan y afinan sus instrumentos.

Herbert Spencer, ese gran filósofo y sociólogo británico, dijo una vez que las épocas producen a las personas. La época actual, en la sociedad dominicana demanda de ese liderazgo transformacional que como fenómeno social, dé respuestas a los múltiples desafíos que demanda la misma; siempre comprendiendo el bienestar común, más allá de los intereses personales, particulares y corporativos.

El liderazgo transformacional es como señalan Griffin y Moorhead, aquel que se refiere al conjunto de habilidades que permiten a un líder reconocer la necesidad de un cambio, crear una visión para guiar ese cambio y ejecutarlo de forma efectiva. El liderazgo transformacional es el que mueve el reloj del statu quo y expresa y articula una visión que se constituye en una simbiosis perfecta de los anhelos y necesidades de una gran parte de los miembros de una sociedad.

El líder Transformacional es esa mezcla paradójica de humildad personal y voluntad profesional; es la mezcla perfecta de acción y pensamiento. Es la suma de un hombre o una mujer, que une lo teórico y lo práctico, la agudeza y la impetuosidad.

La Crisis según Albert Einstein

*No pretendamos que las cosas cambien, si siempre hacemos lo mismo.
La crisis, es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos.*

La creatividad nace de la angustia como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar 'superado'. Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis es la crisis de la incompetencia.

El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones. Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia. Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarla.

La misión del liderazgo es hacer que las cosas sucedan, sobre todo, las que impulsan el desarrollo de esa sociedad y de la organización.

Necesitamos de un liderazgo que no viva el hoy de manera permanente, sino que sueñe más allá de su tumba con el legado hermoso que generaron sus acciones; de un liderazgo que supo conciliar los intereses divergentes en favor siempre de la sociedad; que frente a cada dilema ético su foco era siempre la nación.

El liderazgo que auguramos es aquel que comprende que el presente y el futuro no es posible sin una meditada, decidida y renovada acción política,

porque el liderazgo es al final de cuenta, una tarea de amor, una búsqueda de significado y de sentido a los seres humanos que queremos liderar.

Tengo una profunda fe y una absoluta esperanza de que ese liderazgo ronda por ahí tocándonos las puertas

Dra. Emma Polanco

Vicerrectora administrativa de la UASD.

Candidata a Rectora.

BIBLIOGRAFIA

- 1) El Espejo del Líder, David Fischman
- 2) Aprender Liderazgo Político, Jordi López C.
- 3) La 3era. Alternativa, Stephen Covey
- 4) Homo Videns- La Sociedad Teledirigida, Giovanni Sartori
- 5) La Calidad, Philip Crosby
- 6) Administración, Staton
- 7) El Líder Interior, Stephen Covey
- 8) Ética, John Maxwell
- 9) La Sociedad Post Capitalista, Peter Drucker
- 10) La Gerencia, Peter Drucker